

Escrito por: ANONIMO

Resumen:

Hola mi nombre es Susana y la historia que voy a contar es real. Soy casada y tengo dos hijos uno de 18 años y otro de 15. Mi matrimonio es normal, pero debo admitir que soy adicta al sexo. Tengo 40 años

Relato:

Hola mi nombre es Susana y la historia que voy a contar es real. Soy casada y tengo dos hijos uno de 18 años y otro de 15. Mi matrimonio es normal, pero debo admitir que soy adicta al sexo. Tengo 40 años y esto sucedió hace apenas hace dos meses atrás y a lo mejor lo permití por haber leído tantos relatos.

Mi esposo trabaja todo el año, pero en Semana Santa el siempre va a acampar. Yo hace un par de años que ya no lo acompaño pues ya no llama mi atención, en esta ocasión mi hijo de 18 tampoco lo hizo ya que prefería divertirse con algunos amigos, por lo que marcharon mi esposo y mi hijo menor solos, quedándonos nosotros en casa. No es normal que mi hijo duerma conmigo si no esta su padre, pero en esta ocasión me pidió para ver televisión en mi cuarto, por lo que se quedo conmigo. Después de cenar nos acostamos y nos pusimos a ver una película, la cual sinceramente no me agrado, de manera que decidí dormirme.

No podría decir que hora era cuando me despierto y veo la Tele prendida y mi hijo dormido, hacia calor, el estaba únicamente con bóxer y yo de camisón. Como el control no funciona me levante a apagar la televisión y al mirarlo vi que mi hijo tenia una erección bastante singular. Pensé que era propio de su edad, volví a acostarme pero al no poder dormirme comencé a pensar en la erección de mi hijo. Sinceramente me imaginaba a mi hijo sin bóxer y esto me excitaba.

No sé cuando me dormí, pero en determinado momento me despertó al sentir a mi hijo cerca de mí. El estaba dormido, pero yo ya no podía conciliar mi sueño, de manera que volví a pensar en lo lindo que seria y hasta llegue a acariciarme pensando en él, hasta que en determinado momento me decidí a jugar un poco. Él se encontraba hacia mi lado de manera que me coloque de espaldas, colocando mis nalgas lo mas cerca posible como para sentirlo. Al hacerlo él se movió y colocó su mano en mis caderas de manera que yo comencé a moverme despacio para colocarme más cerca aún. Si lo hubiera planeado no hubiera salido mejor.

Al acercarme más él se pego (a esta ya no dormía) y comenzó a rozarme suavemente, yo le seguí su movimiento dándole aceptación y sentí como su mano en mi cadera me acariciaba lentamente sin atreverse a llegar a mis nalgas. Me moví dejando su pedazo exactamente entre mis nalgas, sintiendo su erección en mi cola y ayudándolo con mis movimientos.

Yo estaba a mil, mi excitación era brutal, no había nada de luz por lo que era solo sentir. Siento como él aprieta con más fuerza y yo con mi mano tomo su miembro por encima del bóxer, lo acaricio, él sigue moviéndose, lo acaricio por debajo y siento como él baja su bóxer. Su mano se desliza en mi cadera, no se atreve a acariciarme las nalgas, de manera que le tomo la mano y le animo a hacerlo, me acaricia mis nalgas, mi bikini está metida dentro de mi rayita así que él acaricia piel. Le tomo la mano nuevamente, la lleva a la cadera y la pongo debajo de mi bikini, él se asusta un poco pensando que lo detengo, pero al contrario quiero que me la quite.

Con mi mano y la suya bajo mi bikini, me la quito y siento su piel en mi piel, le tomo su miembro y lo coloco en la puerta de mi vagina, ya no aguanto más, quiero que me penetre, retrocedo para que entre, él empuja, siento como entra y muero de placer, coloco mi pierna sobre la suya, tomo su mano y la llevo al pecho, me comienza a cabalgar, entra y sale, me encanta, me siento puta, me fascina, siento el jadeo en mi nuca, tengo un par de orgasmos, me hace temblar, siento su leche dentro de mi vagina, siento como gime de placer y me excita más.

Se detiene y quedamos abrazados, hasta ahora no hay palabras, me doy vuelta, pretendo mirarlo pero está muy oscuro, lo acaricio el miembro que no tarda en reaccionar, le beso el pecho, bajo, bajo y llego a mi meta, lo lamo, lo beso, lo devoro, le beso los testículos, está como un fierro, saboreo los restos de semen y mis jugos, me deleito, subo, le beso los pezones, le beso en la boca, lo violo con mi lengua al momento que me entierro ese pedazo de carne de nuevo, ahora lo galopo yo, su lengua me encanta, pongo mis senos en su boca, mi placer es total, no hay palabras, lo beso de nuevo, estoy como loca, sé que lo estoy violando y me gusta, bajo nuevamente y obtengo su premio en mi boca.

Quedo exhausta, él también, me recuesto a él y le digo que lo quiero, él me besa despacio en la boca y me dice que lo perdone. Es un ángel y le digo que lo perdono si se repite algún día.